

vez hoy huelgue decirlo, por más que hace algunas décadas no se viera tan claro. Si bien nunca está de más traer a memoria lo nefastas que suelen ser las visiones oficiales de un pensamiento; vivir de la canonización de una filosofía es morir, ninguna fundación o persona puede pretender el monopolio de un filósofo, lo clásico toma su energía de su permanente capacidad para vincularnos con la verdad y la realidad. Por ello, con la distancia de los años, al ver su tarea realizada y soportando el paso del tiempo, dice Ciriaco Morón del filósofo madrileño: “Para mí es un clásico, y por consiguiente, su valor principal está en el futuro” (p. 19).

¿Y cómo? El emérito profesor de Cornell nos habla de dos posibilidades en una: “Lo importante ahora sería pensar desde Ortega. Desde este libro se impone otro: analizar sus conceptos fundamentales. [...] Espero el día en que algunos filósofos españoles –idealmente de cualquier otra lengua– den en las universidades cursos de filosofía o de pensamiento desde Ortega” (ibid.).

Lo decisivo es la preposición *desde*. Para ello los estudiosos cuentan, además de con la edición crítica de las obras de Ortega¹, cuya publicación recientemente ha terminado, con un libro imprescindible, entre otros, como lo es éste, que facilita la indispensable topografía orteguiana y que impone la necesidad no de otro libro, sino de otros muchos estudios sobre los conceptos fundamentales del filósofo español, sin perjuicio de lo mucho ya realizado.

Alfonso García Nuño

DONEGÀ, D., *L'intenzionalità erotica e l'azione del corpo in Maurice Merleau-Ponty* (Cantagalli, Siena 2011). 323 pp. ISBN: 978-88-8272-600-3

La colección “Studi sulla persona e la famiglia” del Pontificio Instituto Juan Pablo II nos ofrece este estudio sobre la intencionalidad erótica y la acción del cuerpo en el conocido fenomenólogo francés Maurice Merleau-Ponty (1908-1961). Tras celebrar el año pasado el cincuenta aniversario de su muerte, resulta interesante profundizar en el trabajo llevado a cabo por este filósofo que se enmarca en la metodología fenomenológica inaugurada por Husserl y que, en ámbito francés, sigue teniendo una gran resonancia en diferentes autores como M. Henry, J.-L. Marion, J.-L. Chrétien...

1 Hubiera sido deseable que, aun manteniendo en las citas las referencias a las anteriores obras completas, esta segunda edición hubiera facilitado al lector la paginación y tomo de las recientemente publicadas. Señalemos que el libro se ha visto enriquecido con un útil índice de nombres.

Se trata de la tesis doctoral del autor, D. Daniele Donegà, sacerdote de la diócesis italiana de Adria-Rovigo. Su *Doktorvater* (padre de doctorado) ha sido el profesor José Noriega, que escribe el prefacio del volumen. La pregunta fundamental que el trabajo desea afrontar es qué es lo que la percepción erótica nos revela de nosotros y de nuestro destino. Se trata, por tanto, de analizar la relación entre percepción e intencionalidad en la experiencia sexual humana. En un clima cultural donde la sexualidad se vive plásticamente en el marco de lo que se han denominado “relaciones puras” (Giddens), la cuestión reviste una particular importancia e interés. Podemos vivir la sexualidad de muchos modos, pero evidentemente no todos nos conducen a la plenitud humana. ¿Qué luz proyecta la percepción y la intencionalidad erótica sobre el significado de la sexualidad desde el punto de vista ético? A esta cuestión el volumen desea prestar una particular atención.

El estudio, tras una introducción general, se divide en dos partes, tituladas respectivamente “la percepción del cuerpo” y “la intencionalidad del cuerpo sexuado”. Cada una de ellas consta de una introducción, cuatro capítulos y una conclusión. El cuerpo es actualmente el lugar de las preguntas fundamentales sobre el hombre. En la obra fundamental de Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, el filósofo francés muestra cómo la percepción corporal es el elemento característico para distinguir la originalidad del cuerpo. El cuerpo no es sujeto ni objeto, sino una realidad ambigua y enigmática caracterizada por su subjetividad o visibilidad. En el primer capítulo de la primera parte se estudia la realidad del cuerpo humano. Según Donegà, Merleau-Ponty concibe el cuerpo no conforme a la división clásica materia-espíritu, orgánico-psíquico, objeto-sujeto, sino como una “apertura al mundo” merced a la facultad perceptiva que le es propia y constitutiva. En este sentido, es necesario evitar una visión rígida y exhaustiva del cuerpo, como puede hacer una determinada perspectiva científico-técnica.

El segundo capítulo de la primera parte se dedica a clarificar la noción de carne. Este concepto aparece en los últimos escritos del filósofo estudiado. En concreto, en su obra póstuma *Lo visible y lo invisible*, hablará de visibilidad y también de idealidad, como de una nueva síntesis. El cuerpo es contemporáneamente visible y vidente. A la unidad de estas dos dimensiones presentes en el cuerpo, Merleau-Ponty la llama visibilidad. Con esta categoría desea superar el abismo entre cuerpo fenomenológico y cuerpo real. La visibilidad es otro nombre de la carne como modo de comunicación entre vidente y visible. La carne no es materia, ni espíritu ni sustancia. En ella se llega a la síntesis entre cuerpo y mundo. Ella no es solamente carne del cuerpo sino también carne del mundo. Para designarla es preciso recurrir al término “elemento”, en el sentido de una cosa general. La carne es más precisamente “elemento del Ser”, realidad que atraviesa el cuerpo y las cosas.

El tercer capítulo se consagra a indagar qué es la percepción del cuerpo. El cuerpo se caracteriza por la percepción y, en cuanto tal, está en movimiento. La esencia de la percepción es el acceso a la verdad. Ésta es la vía para entrar en relación con las cosas y, por tanto, es imposible separar las cosas del mundo en que aparecen y se manifiestan. La percepción es posible solamente porque el sujeto está dotado de

conciencia y ésta se da siempre en un cuerpo. Es la conciencia perceptiva la que pone en comunicación al sujeto con lo externo, y el mundo está presente en el sujeto. La primera parte se concluye con el estudio de las relaciones que el cuerpo establece con el mundo externo, y particularmente con las cosas y con los otros cuerpos humanos, a través de la percepción. El cuerpo llega al conocimiento de sí a través de otros cuerpos. El cuerpo, por tanto, necesita de un tú para conocerse. En este sentido, cobra una decisiva importancia la reciprocidad, pues no se puede conocer sin los demás. El cuerpo no percibe simplemente, sino que percibe teniendo en cuenta el proyecto que tiene hacia la cosa o hacia el otro. Esta relacionalidad se conecta con la noción de intercorporeidad. La relación de los cuerpos es recíproca; el yo percibe al otro porque es percibido por este último.

En la segunda parte de este libro se considera el cuerpo en cuanto sexuado, y se estudia y profundiza en la intencionalidad del mismo. En el primer capítulo se trata la sexualidad del cuerpo y por qué la sexualidad orienta la percepción del cuerpo en el mundo según una intencionalidad singular. Ser sexuado significa moverse según una intencionalidad hacia determinados actos y no otros. El cuerpo es una realidad dinámica y la sexualidad es concebida por Merleau-Ponty fundamentalmente como relación. La sexualidad indica la búsqueda del cumplimiento del cuerpo a través de la dialéctica del amor.

El segundo capítulo de esta segunda parte analiza la intencionalidad erótica. Ésta mueve el cuerpo a la acción y es la base de la vida sexual. El fenomenólogo francés denomina “arco intencional” a la capacidad de recoger en unidad las diversas facultades del cuerpo. Lo que constituye este arco intencional es el ambiente afectivo en el cual el sujeto despliega su movimiento. El contenido de este arco intencional es recogido en la expresión “esquema corpóreo” que precisa de otra expresión como “esquema sexual”, entendido como toma de conciencia de sí en relación al mundo, según la dimensión sexual que caracteriza el cuerpo y promueve la intencionalidad erótica.

El capítulo tercero de la segunda parte profundiza en dos ámbitos imprescindibles de los que nace la acción corpórea: la libertad y la naturaleza. Merleau-Ponty comprende la libertad como el resultado del encuentro entre la propia elección y la condición histórico-social y cultural en la que el individuo está inserto y, al mismo tiempo, la libertad nace de la interacción intersubjetiva. La libertad no es determinismo ni elección absoluta, no es la posibilidad de hacer lo que se quiere, sino el resultado de un proceso a partir de una situación de ambigüedad. El fundamento de la noción de intersubjetividad es un doble anonimato (individualidad y generalidad), pues el individuo está constituido por una individualidad y una generalidad, algo subjetivo y algo objetivo. En esta relación, en el encuentro intersubjetivo, el sujeto percibe el sentido de su vida. La naturaleza es aquello que tiene un sentido, y también en ella se encuentra la ambigüedad, una presencia común de determinación y una indeterminación. La palabra naturaleza, en su etimología griega, alude a lo que es vegetal; en su etimología latina hace referencia al hecho de nacer, de vivir, al primer sentido fundamental de la existencia. El sentido de la naturaleza es la resultante de un

encuentro entre un dato de hecho y el fruto de una adquisición, una elaboración en la interacción hombre-mundo. Lo que el cuerpo percibe como significativo es el encuentro de lo que es natural y lo que es cultural; la acción del cuerpo es libre solamente si reconoce ambas dimensiones. La verdad se capta en comunidad, porque ella es aquello que permanece más allá de aspectos individuales.

En el capítulo cuarto de la segunda parte, titulado “la acción del cuerpo”, Donegà recoge diferentes elementos previamente analizados para delinear la teoría de la acción que subyace en las reflexiones de Merleau-Ponty. La conciencia perceptiva del sujeto está llamada a interactuar de un determinado modo con el otro. Esta relación acontece según un significado que el sujeto reconoce, que no fija y no puede rechazar. Este significado tiene la fuerza de un motivo, el cual mueve la intencionalidad que está en la base de una elección. Ésta no es fruto de un voluntarismo, sino que es precedida por el dinamismo intencional. El cuerpo es un entramado de naturaleza y cultura, y desde él es llamado a elegir.

Como conclusión general se afirma que, para Merleau-Ponty, el cuerpo no es una realidad dual, sino una realidad unificada. El cuerpo humano no puede ser estudiado en sí mismo sino en relación al ambiente en el que se coloca, en el que interactúa con los demás hombres y con las cosas mediante el hecho perceptivo. La sexualidad es la dimensión propia del cuerpo que le consiente establecer relaciones originales con los otros y con el mundo en general. La sexualidad del cuerpo implica una cierta manera de percibir el mundo y los demás. El cuerpo es un ser proyectado hacia el otro, y esto se da precisamente por medio de la percepción. La percepción corporal se verifica según la conciencia, que es siempre intencional. El cuerpo no es una realidad clausurada en sí misma sino que contiene una apertura originaria. La relacionalidad implica la unidad con el otro. La relación narcisista con el otro sofoca esta apertura originaria como un dato verdaderamente escrito en el cuerpo. A este respecto, en los últimos años de su investigación filosófica, Merleau-Ponty habla del Ser total, del único cuerpo, a la base del cual se encuentra la categoría de carne de la que ya hemos hablado, y que como trama vital atraviesa los cuerpos en la constitución del único cuerpo. La carne es, por tanto, un concepto que está en el fundamento último de la ontología de este filósofo. La intencionalidad erótica tiene su propia originalidad, pues es capaz de captar el sentido que motiva la acción amorosa de los cuerpos. El cuerpo no es una realidad únicamente a ver, como nos ha acostumbrado la mentalidad contemporánea, sino sobre todo a vivir. El interés del análisis fenomenológico de Merleau-Ponty es, por un lado, superar la concepción extrínseca del cuerpo por parte de una filosofía objetivista y, por otro, demostrar la ineficacia del pensamiento idealista y del subjetivismo fenomenológico de la conciencia. El estudio se concluye con una bibliografía principal y secundaria muy completa y sugerente.

Tanto la interpretación general de la filosofía merleau-pontiana cuanto su prolongación hacia la cuestión de la intencionalidad erótica nos parecen dos aspectos muy destacables de este estudio. Bien escrito y documentado, este trabajo señala sugestivas pistas a recorrer, que quedan solamente apuntadas. Por otro lado, se podrían haber señalado con más precisión y amplitud los límites del planteamiento del fi-

lósofo francés. En todo caso, el volumen es altamente recomendable no solamente para los especialistas en la materia, sino también para los interesados en el ámbito de la antropología filosófica y la moral.

Juan de Dios Larrú

HORCAJO, J. M., *“Obediencia ex caritate procedit”*. *Dinámica de la obediencia moral en Santo Tomás de Aquino* (Publicaciones de la Facultad de San Dámaso, Madrid 2011). 690 pp. ISBN: 978-84-10527-11-9

La colección “Dissertationes theologicae” de la Facultad de Teología “San Dámaso” nos ofrece, en su octavo volumen, este estudio sobre la dinámica de la obediencia moral en Santo Tomás de Aquino. El autor del mismo es D. José Manuel Horcajo Lucas, sacerdote diocesano de Madrid. El trabajo publicado es su tesis doctoral, defendida el 29 de octubre de 2010 en la citada Facultad de Teología, bajo la dirección del profesor Juan José Pérez-Soba, autor del prólogo.

El tema que afronta este estudio es de una indudable actualidad. Los cambios culturales y sociales que se han ido verificando en el siglo pasado e inicios de éste, que hundan sus raíces en épocas anteriores, no solamente han modificado notablemente la percepción y la vivencia de la obediencia en todas sus dimensiones, sino también la visión de muchos de sus aspectos esenciales. La crisis de la obediencia y el eclipse de la misma han hecho que el discurso y la reflexión sobre ella se haya tornado complejo, y no pocas veces polémico. Es necesario, pues, volver a retomar la pregunta por el lugar de la obediencia en la vida y en la experiencia moral cristiana. Éste es el precisamente el objetivo que persigue este estudio.

Para afrontarlo, el volumen se estructura en tres partes fundamentales. En primer lugar, se proyecta una mirada sobre la teología del siglo XX, para intentar individuar los factores que han conducido a la crisis sobre la obediencia, buscando las líneas de fondo desde donde poder iluminar el pensamiento contemporáneo. Es lo que se hace en el primer capítulo de la primera parte. Para ello el autor ha procurado, en primer lugar, identificar los temas nucleares relacionados con la obediencia que han acaparado la atención en la teología del siglo XX, para poder sistematizar los diferentes modelos de comprensión de la obediencia en este tiempo. Los tres modelos fundamentales que se ofrecen como explicación de la misma vienen caracterizados del siguiente modo: 1) la obediencia como sumisión; 2) la obediencia como servicio a la comunidad; 3) la obediencia como misterio de comunión.

Dentro del primer modelo se encuentran dos maneras de explicarla, sea desde el punto de vista de la moral de la obligación, sea desde el punto de vista ascético y